



el Morganillo

poesía & cuento N° 12 invierno '89



Porque escribi
me muero por mi cuenta
porque escribi porque escribi
estoy vivo.

Enrique Lihn

EDITOR LITERARIO : Erwin Díaz
EDITOR GRÁFICO : Guillermo Grebe
COLABORADORES : Gustavo Olhsson, Pía Barros,
Jorge Montealegre, Sergio Parra.

POR QUE ESCRIBO

Siempre me he quedado pensando por qué escribo. Para escribir no existe ninguna necesidad de ir a la Universidad, ni de frecuentar los conservatorios. La profesión de escritor es la profesión más libre que hay en el mundo. Jamás podría alguien siquiera imaginar que un poeta vaya a una academia a aprender a escribir sonetos, ponga por caso. Yo, al menos, aprendí a escribir sonetos cuando tenía doce años y me costó muchos dolores de cabeza el darme cuenta de que un soneto perfecto debe estar compuesto en versos iguales. Mi padre, que no quería saber nada de sonetos, expresaba su espantosa discrepancia y me decía: muchacho, te va a ir mal.

En el mundo latino, los escritores no tenemos nada que hacer. Nos pagan mal, nos acusan de comunistas y nos molestan. Yo estoy acostumbrado a eso. Como no represento a nadie y como, además, pertenezco a un mundo espiritual sin estructura, a esta desgraciada clase media chilena que todos ustedes conocen, cada vez que firmo un artículo hay por lo menos cien que protestan. Por otra parte, me encanta saber que existe gente que protesta cuando yo respiro.

Hace muchos años, no tenía doce años aún, me ocurrió la idea de meterme al escritorio de mi padre. Como este caballero, ferroviario antiguo, para que lo sepáis de una vez por todas, era propietario de una máquina de escribir, yo me di cuenta de que había que aprovecharla. Me puse a escribir como un loco. Como un loco lo sigo haciendo todavía. Creo que, para hablar con honradez, ningún escritor verdadero podría declarar otra cosa. Nunca he podido, por eso mismo, saber quién escribo. Se escribe, en último término, para un adolescente de provincia, magnánimo y generoso que todavía cree en los escritores. Para un adolescente como yo era hace veinte años, cuando todavía creía en los poemas cubistas de Juan Marín, cuando me encantaba con los relatos de Salvador Reyes; cuando, en fin, era inocente. En esa época, entre malón y malón penquista, me metía a la biblioteca de la Universidad de Concepción, bajo la sombra poderosa de don Enrique, a quien a pesar de todo sigo considerando el más grande de los chilenos, y allí, golpeado por el hálito estremecido de Ortega y Gasset, de Unamuno y Pérez de Ayala, me divertía pergeñando versos. Ahora, cuando escribo versos, no me divierto nada. Incluso me da un poco de vergüenza.

¿Por qué escribo? ¿Para quién escribo? Mi conciencia profesional, si es que la tengo, no es otra cosa que copia de ese acto inicial de hace veintisiete años. Tengo la impresión de que mi conciencia no está arrendada a nadie. No soy comunista, no soy partidario de nadie. Gózome, en cambio, refugiándome en mi propia vida. Desde allí, como un francotirador, disparo a voluntad sobre el mundo. Llorando, porque esa es la única actitud digna del ser humano, religioso sin religión, partidario sin partido, simpatizante sin objeto loable de simpatía, así soy yo. No hago otra cosa que llorar.

TEOFILO CID

EDITORIAL

Cuando yo no era poeta

*Cuando yo no era poeta
por broma dije que era poeta
aunque no había escrito un solo verso
pero admiraba el sombrero talón del poeta del pueblo.*

*Una mañana me encontré en la calle con mi vecina.
Me preguntó si yo era poeta.
Ella tenía catorce años.*

*La primera vez que hablé con ella
llevaba un ramo de ilusiones.
La segunda vez una anémona en el pelo.*

*La tercera vez una gladiolo entre los labios.
La cuarta vez no llevaba ninguna flor
y le pregunté el significado de eso a las flores de la plaza
que no supieron responderme
ni tampoco mi profesora de botánica.*

*Ella había traducido para mí poemas de Christian Morgenstern.
A mí no se me ocurrió darle nada en cambio.
La vida era para mí muy dura.
No quería desprenderme ni de una hoja de cuaderno.*

*Sus ojos disparaban balas de amor calibre 44.
Eso me daba insomnio.
Me encerré mucho tiempo en mi pieza.*

*Cuando salí la encontré en la plaza y no me saludó.
Yo volví a mi casa y escribí mi primer poema.*

(Inédito) Jorge Teillier

GUILLERMO VALENZUELA

GINSBERG CORROMPIENDONOS

Tres días de hereditaria orfandad por calles y avenidas

Cesantísima

la mano de Dios

Iba anegando de luto la nieve de los Andes

Fueron tres días sí

Desaparecidos como la estela de un caza desaparecido

Ohs

Ayes

Endechas rockeras

Las muchachas del camino pastaban en nuestros cerebros

Desnudas

Para la bacanal cinematográfica

Era la voz del inconsolable Oeste desde el megáfono

Del desierto

Que decía

Paren el viento de esa Película que corre entre las Ruinas

Y así

Tal las tablas que nos unen en el naufragio

Me incorporé a los ojos de la escena final:

Colón

Y la Profesía del Huevo

Tierra

Mucha tierra

Paladas de tierra para los estetas rapados

Ay cerecito nerudiano

Amigo americano

Dios

Que te llevas las generaciones

Dónde paran los ríos

De dónde día a día zarpan esos

Angeles hacia la miseria

Con la boca tajeada abandonados a esta

Herida de no restañarnos

Enumerando cada cosa por las calles

Apuntándolo todo en el inventario de la Lira

A la luz de los vacíos espejismos



DESDE SANTIAGO DE CARTAGO
MY HEART ONLY WANT KAPUT

Desde las aguas te vi arder abrazada a las llamas
Desde el mar parecías un ángel no iluminado
Raleaban los autos y la noche definía sus hitos
La balacera allí la tierra oscura de pavesas
Como si fuera una fiesta abandonarte
Caía el mástil de los últimos letreros
La rúbrica del cielo se venía abajo
Y en toda la extensión de la tierra Xerox
Nada más que la fotocopia de Dios
Y era como agarrar al silencio a palos toda esa soledad
Ciudad irreal
Océano perdido frente a la noche sin peces
Porque al arribar a Santiago sentimos
Tocar repentinamente su periferia con el mar
Con este sol el turbio el tuerco del cielo
El boca e' jarro del cerúleo
Porque si no fuera por los cimacios allá arriba
Daría la caída de mi cuerpo al vacío
Por ver ascender los edificios
Perderse como cohetes en el espacio de tu noche



ARMANDO URIBE

No te amo, amo los celos que te tengo,
son lo único tuyo que me queda,
los celos y la rabia que te tengo,
hidrófobo de ti me ahogo en vino.

No te amo, amo mis celos, esos celos
son lo único tuyo que me queda.
Cuando desaparezca en esos cielos
de odio te ladraré porque no vienes.

Yo sé que soy el mismo que a los trece
o quince años mentía a Dios, diciendo
no soy más que gusanos y carroña
iy era un niño y las flores daban fruto!

¡Jovencito! Yo nunca he sido joven,
lo que se llama joven. Como un viejo
de cinco años de edad meditaba en la muerte
revolviendo una poza con un palo.

(A los quince, a los veinte, a los veintiocho
revolvía una poza con un palo).

Ser un niño que mira un agujero
sin conocer el término agujero.





Peinado como estoy, por la peineta,
vestido por el traje con chaleco,
yo querría morir; pero desnudo
moriré, desgreñado; entre otros, otro.

Cómo huir de quien me sigue, cómo huir
sí lo sigo y clamo y deseo que me halle



FRANCISCO ZAÑARTU

SI PREGUNTAN POR ALICIA

*"A todas esas Alicias que no conocí,
y que ya no conoceré"*

Si preguntan por Alicia
díganles que no está,
que partió una noche de Martes mientras en el tocadiscos sonaba Favio
y una provinciana escribía en su diario de vida.

Por favor díganles que no la esperen
porque ella no iba al supermercado,
y aunque tampoco iba al país de las maravillas
no volverá pronto.
Díganles que lo único que se sabe de ella
es que llegó del Liceo de Niñas de Ovalle,
que quería ser kinesióloga
y que esa noche de Martes dejó sobre su cama
un diario de vida en el que hablaba de sus amores
con un joven estudiante del segundo año de Ingeniería.

Si preguntan por Alicia
díganles que se fue,
que no llegó a ser kinesióloga
y que nunca volvió a Ovalle.
Díganles que por carta se enteró que sus padres habían muerto,
y que por cartas también supo que aunque ellos no entendían esas cosas
raras en las que Alicia creía,
se sentían defraudados porque no había continuado sus estudios,
sin embargo, ellos le habían mandado un beso en la mejilla
y un saludo al joven estudiante del segundo año de Ingeniería,
cuando supieron lo que había sucedido aquella noche de Martes.
Díganles también
que en su diario de vida la joven de provincia contó,
que aunque al principio le había dolido un poco,
el día más feliz de sus dieciocho años de vida
era aquel sábado en que perdió su virginidad
con el joven estudiante del segundo año de Ingeniería.

Si preguntan por Alicia
díganles que no volvimos a saber de ella,
sólo que partió una noche de Martes,
que dejó sonando en el tocadiscos a Favio
que dejó abierto su diario de vida
y que aquella noche no fue ni al cine ni al supermercado
sino que a juntarse con un joven estudiante del segundo año de Ingeniería.
II

Si preguntan por Alicia
díganles que está en Helsinski,
que ya no escucha a Favio,
que se divorció del joven estudiante del segundo año de Ingeniería,
y que no se arrepiente de haber partido esa noche de Martes
mientras el tocadiscos decía:

"O quizás, simplemente te regale una rosa",
y ella escribía:

*"Querido diario,
hoy se cumplen siete semanas
que no menstruo".*



FRANCISCO ZAÑARTU (1955). Ha publicado «Carta a Don Hernán Cortés acerca de su pretendida influencia en tierras de la beatlemania», 1983 y "Let it Be Arturo", Ediciones Documentos 1988.

CARLOS GERMAN BELLI



Poema

Nuestro amor no está en nuestros respectivos
y castos genitales, nuestro amor
tampoco en nuestra boca, ni en las manos:
todo nuestro amor guárdase en el pálpito
bajo la sangre pura de los ojos.

Mi amor, tú amor esperan que la muerte
se robe los huesos, el diente y la uña,
esperan que en el valle solamente
tus ojos y mis ojos queden juntos,
mirándose ya fuera de sus órbitas,
más bien como dos astros, como uno.

Papá, Mamá

Papá, mamá,
para que yo, Pocho y Mario
sigamos todo el tiempo en el linaje humano,
cuánto luchasteis vosotros
a pesar de los bajos salarios del Perú,
y tras de tanto tan sólo me digo:
«Venid, muerte, para que yo abandone
este linaje humano,
y nunca vuelva a él,
y de entre otros linajes escoja al fin
una faz de risco,
una faz de olmo,
una faz de búho».





OSCAR MONTEALEGRE

CERTIFICADO DE NACIMIENTO

Suspendido de una lámpara
tengo este papel
que dice que he nacido.
Leo cada línea,
me miro en el espejo,
notario de mí mismo
certifico el acontecimiento.

OFICINA

No soy más
que un pisapapeles
reteniendo la poesía
que se vuela de los escritorios



OSCAR MONTEALEGRE (1953) Inédito. Ganador del Premio «Javiera Carrera» 1988.

CRITICA LITERARIA

SEIS POETAS NORTEAMERICANAS.

CONTESTAME, BAILA MI DANZÀ.

Selección, traducción y notas: Diana Bellessi.

Ediciones Ultimo Reino, Bs. Aires 1984.

"Contéstame, baila mi danza". Bajo este imperativo título -verso final de un poema antologado- Diana Bellessi reúne, en una cuidada selección, textos de seis poetisas norteamericanas.

Conocimos a la poeta argentina Diana Bellessi, en el Congreso de Literatura Femenina realizado en Agosto en Santiago. En ella nos impresionó, tanto su tranquila y decantada pasión literaria, como su lúcido y decidido compromiso político y feminista.

Esta triple dimensión literaria, política y feminista de su concepción de la realidad y de la vida que, por cierto, es determinante de su trabajo poético, articula como signo fundamental la selección de estos poemas.

Las poetisas antologadas no han sido elegidas al azar. No sólo son mujeres que escriben, sino que hacen poesía con un compromiso claro y distinto: todas ellas hacen converger la expresión de sus ideas sociales y políticas en el discurso literario como proposición de un pensamiento y un accionar en el mundo.

"HEY/VENGAN/SALGAN/DONDE QUIERA QUE ESTEN/NECESITAMOS REUNIRNOS/EN ESTE ARBOL/QUE NO HA SIDO/PLANTADO/TODAVIA"

dice el primer poema de June Jordan, poeta negra, cuya poesía a decir de la propia antologadora "lleva el sello de la opresión y la pobreza"

Irene Klepfisz, de origen judío-polaco, da a conocer, en poemas de cortante denuncia, los horrores del nazismo y sus persecuciones. Su lenguaje posee una ironía seca, descarnada; expresión de una realidad que, a pesar de su dureza, ha podido ser transformada en material poético.

Muriel Rukeyser, vieja luchadora de los derechos cívicos del hombre y la mujer declara en un poema "Despierto esta mañana, /una mujer violenta en el violento día/riendo."

La misma poeta expresa, en un poema de ritmo vertiginoso el sentido de la lucha de las mujeres. Metaforizada en una apelación a la danza, al rito colectivo de construcción de un rostro de mujer, el lenguaje desarrolla un pensamiento: Baila para concebirte en el mundo como cuerpo de mujer, cuerpo social que se busca, e invita a otras a encontrarse en el rito colectivo del baile "Todo lo que el tiempo y los hombres puedan levantar/ Todo lo que las mujeres hagan y dancen. /Se convierte en tí. Tu propia cara danza el día y la noche entera/ Guiando tu cuerpo en esta/ Danza guiada por el cuerpo, sus misterios/Contéstame. Baila mi danza".

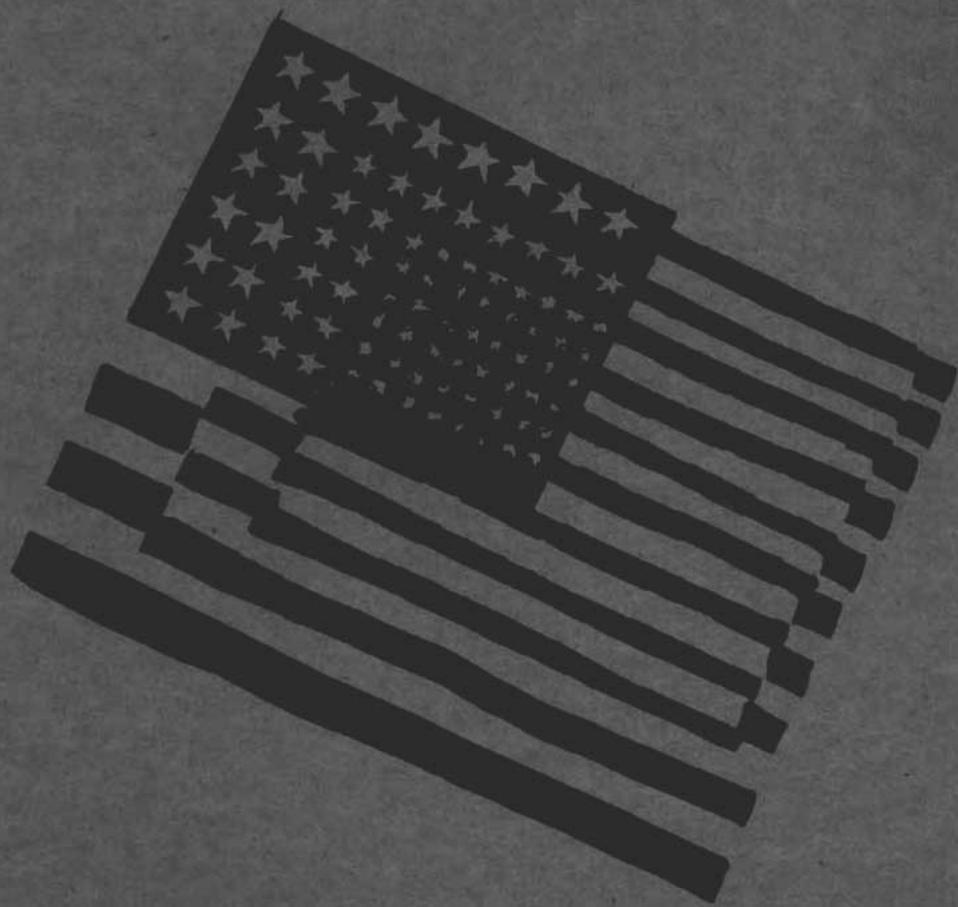
Pero no es un baile en el vacío el que esta poesía nos propone, tampoco una evasión de la historia; danzamos en las ciudades modernas, en las guerras; en medio de la amenaza de un mundo dominado por la discriminación y el odio". "Aquí elijo caminar", dice Adrienne Rich. Su lenguaje está inserto en la realidad actual.

El discurso literario de estas poetas emerge de su relación con la realidad y a ella refieren las imágenes registradas. Pero, además aspira a la construcción de una utopía: "Torcer el cuello del cisne, buscando/un pequeño lenguaje de gotas de sangre", dice Denise Levertov. Y Adrienne Rich agrega: "Los dinteles oscuros, las piedras azules y extrañas/del gran círculo rizados por implementos de piedra/la luz nocturna de pleno verano alzándose/al fin del horizonte. Cuando dije "una grieta de luz"/ quise decir esto. Y esto es no sólo ¿Stonehege?/ni ningún lugar, sino la mente/intentando recobrar ese espacio/donde su soledad podía compartirse/elegida sin tristeza".

La novedad de esta antología radica, sobre todo, en hacer converger discurso literario y conciencia feminista; alerta a las condicionantes de la historia y a nuestra diferencia.

Poesía de mujeres, escrita por y para ellas -aunque no exclusivamente- esta selección re-presenta una mirada desde la otra orilla de la historia, para de-velar, desde allí, las utopías, idealizaciones y símbolos ocultos desde siempre.

RAQUEL OLEA



FRANZ KAFKA

El mensajero imperial

El emperador -dicen- te ha enviado a ti, el solitario, el último de sus súbditos, la sombra que ha huido a la más remota lejanía, insignificante ante el sol imperial... Precisamente a ti, el emperador te ha enviado un mensaje desde su lecho de muerte. Hizo arrodillar al mensajero junto a su lecho y le susurró el mensaje al oído; tan importante le parecía que se lo hizo repetir en su propio oído. Asintiendo con la cabeza, corroboró la exactitud de la repetición. Y ante la muchedumbre reunida para presenciar su muerte -todas las paredes que lo ocultaban a la vista habían sido derribadas, y sobre la amplia y elevada curva de la gran escalinata formaban un círculo los grandes del Imperio-, ordenó al mensajero que partiera. El mensajero partió en el acto; es un hombre fuerte, infatigable; extendiendo ora un brazo, ora el otro, se abre paso a través de la multitud; cuando encuentra un obstáculo, señala sobre su pecho el signo del Sol; avanza mucho más fácilmente que ningún otro. Pero la multitud es enorme; las salas son innumerables. Si ante él se abriera el campo libre, cómo correría, qué pronto oírías el glorioso sonido de su puño al llamar a tu puerta. Pero así, qué inútiles son sus esfuerzos; todavía está abriéndose paso a través de las cámaras del palacio central; nunca terminará de atravesarlas, y si terminara, no habría ganado gran cosa; tendría que cruzar los patios; y después de los patios, el segundo palacio circundante; y más escaleras, y más patios; y otro palacio; y así durante miles de años; y cuando finalmente atravesara la última puerta -pero esto nunca, nunca puede suceder-, todavía le faltaría cruzar la capital, el centro del mundo, donde su escoria se amontona sin fin. Nadie podría abrirse paso a través de ella, y menos todavía con el mensaje de un muerto. Pero tú te sientas junto a tu ventana y te lo imaginas al caer la noche.



FRANZ KAFKA, (1883 - 1924) Escritor checo, de lengua alemana, autor de «La Metamorfosis», «El Proceso», «El Castillo». Su obra muestra la angustia del hombre ante el absurdo del mundo.

JACQUES PREVERT

BARBARA

Acuérdate Bárbara
Llovía sin cesar en Brest aquel día
Y marchabas sonriente
Dichosa embelesada empapada
Bajo la lluvia
Acuérdate Bárbara
Llovía sin cesar en Brest

Y me crucé contigo en la calle de Siam
Sonreías
Y yo también sonreía
Acuérdate Bárbara
Tú a quien yo no conocía
Tú que no me conocías
Acuérdate
Acuérdate pese a todo de aquel día
No lo olvides
Un hombre se cobijaba en un portal
Y gritó tu nombre
Bárbara
Y corriste hacia él bajo la lluvia
Empapada embelesada dichosa
Y te echaste en sus brazos
Acuérdate de eso Bárbara
Y no te ofendas si te tuteo
Yo tuteo a todos los que amo
Aunque los haya visto sólo una vez
Tuteo a todos los que se aman
Aunque no los conozca
Acuérdate Bárbara
No olvides
Esa lluvia buena y feliz
Sobre tu rostro feliz
Sobre esa ciudad feliz
Esa lluvia sobre el mar
Sobre el arsenal
Sobre el barco de Ouessant

Oh Bárbara
Menuda estupidez la guerra
Qué has llegado a ser ahora
Bajo esta lluvia de hierro
De fuego de acero de sangre
Y el hombre aquel que te estrechaba entre sus brazos
Amorosamente
Quizás ha muerto o desaparecido o vive todavía

Oh Bárbara
Llueve sin cesar en Brest
Como solía llover en otro tiempo
Pero no es lo mismo y todo está estropeado
Es lluvia desconsolada de duelo espantoso
Ni siquiera es ya tormenta
De hierro de acero de sangre
Simplemente nubes
Que revientan como perros
Perros que desaparecen
En el remanso de Brest
Y van a pudrirse a lo lejos
Lejos muy lejos de Brest
Donde ya no queda nada

JAQUES PREVERT.

Francés (1900 - 1977). Publicó «Palabras» y «Espectáculos» entre otros.

ISSA KOBAYASHI

CUATRO HAIKUS:

Crepúsculo de cerezas.
También hoy se ha
convertido
en pasado.

Silencio.
Sobre el fondo del lago
una nube como una
montaña.

Sesenta años.
Sin una sola noche
de baile
he vivido.

Noche nevada.
Hay personas que caminan
calladas.

ISSA KOBAYASHI. De origen campesino, nació en 1763 en un caserío cercano de Tokio. A los tres años quedó huérfano. El resto de su vida estuvo conformado por puntos de alegría y largas líneas de sinsabores. Murió en 1827. Maestro de esta quintaesencia poética que es el haiku, se le considera como el autor que mejor se identifica con el lector actual.